***Déjà vu***

*Eduardo de la Serna*



Los que algo hemos vivido y tratamos de pensarlo, algo recordamos.

No soy de los que creen que la historia se repite, pero sí que hay cosas que una y otra vez ocurren. Y no es sensato esperar, por cierto, que los resultados sean diferentes. Eso de que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra no es cierto… tropieza tres, y cuatro, y… (basta con ver la reincidencia en el neoliberalismo para entenderlo… porque la primera fue impuesta por la dictadura – no tenía otro modo de empezar – pero las restantes: menemismo, macrismo y mileinarismo [¡a la m…!] fueron por voto popular…

En su ya paradigmática carta, Rodolfo Walsh señalaba que la clave estaba en la miseria planificada. Pero eso no funciona sin “mano dura”. Los 30.000 son bandera de que así fue, y la represión sistemática de ayer y hoy, de que así sigue siendo. Y hay cosas de ayer, que pretenden repetirlas hoy… “Curiosamente” (sic) algunas cosas me vienen a la mente (y seguramente hay más… muchas más):

*Zurdos*. Etiquetar a los “otros” es siempre fácil (y de un simplismo, atroz propio de mentes insignificantes). Y quitarse la etiqueta no es nada sencillo. Es cierto que, para eso, es importante “inventar un enemigo” (o algo “desagradable” o “negativo”: leproso, homosexual, drogadicto…) para que luego, debidamente etiquetados, sea fácil el rechazo social. Así, en los tiempos oscuros y mortales de la dictadura cívico militar con bendición eclesiástica, si alguien ostentaba la debida etiqueta, desaparecía porque “algo habrá hecho”, o cosas por el estilo y nadie protestaría. Hizo falta mucha lucha, mucha memoria, mucha verdad, mucho dolor, mucha justicia, muchas rondas de las Hebes y Noritas, que nos enorgullecen, para que cayeran las etiquetas, nos sacáramos la venda (o capucha) y pudiéramos mirar la realidad. Aunque dura, no menos cierta. Pero, aunque la fortaleza de “las viejas” fue y es inexpugnable, la debilidad física se impone. Y retornan los fantasmas, los miedos… las etiquetas. ¡Zurdos! Grita desencajado (es decir, “normalmente”) el presidente y repiten sus corifeos (que no es “coro de los feos”, aunque se parece). Y vuelve el “en algo andarían”, y muchas y muchos prefieren cerrar los ojos, o volver a sus capuchas (que como antier las urnas, estaban “bien guardadas”). Deberemos volver a nuevas rondas, nuevos pañuelos, nuevas madres que nos ayuden a quitar los miedos, abrir los ojos y enseñar a andar.

*Infiltrados*. Esos mismos “zurdos” estaban por doquier, decían… Infiltrados es el medio de las cosas buenas porque no había un buen “filtro” que impidiera que “entraran” (in-filtrar). Y así, como ayer estos perversos estaban en todas partes y debían ser detectados (aunque fuera mediante la tortura, que no era tan mala, pareciera), hoy parece que también los hay. Dicen que esos tales son “K”, que parece lo mismo que “zurdos”, o de cualquier otro mal imaginario. Es decir, hay 5.000.000 de kilos de alimentos sin repartir porque los infiltrados son tan poderosos que han logrado que una eximia ministra no lo detecte. Esos tales infiltrados serán detectados, y para eso la segunda mejor ministra del gabinete los detectará por medio de un adecuado espionaje, y ¡pobre de aquel que tuitee o algo así contra el gobierno!, porque *dura lex, sed non lex*.

*Adoctrinamiento*. Ya desde el catoliquísimo Onganía supimos que las universidades son antros de peligro. Es que – a fuer de verdad – eso de que los jóvenes anden pensando es ciertamente subversivo y disruptivo. Y siempre son útiles los Ottalaganos de la historia. Y si no se los encuentra, pues es adecuado “secar el río” para que no proliferen los peces, como nos enseñaron en la *School of the Americas*. Ya conocimos ese “borrador” en el ejemplar gobierno de “*Mariu*” Vidal, por ejemplo. Y es bueno aprovechar lo conveniente de los que nos han precedido. Después, si es verdad eso de que las universidades (o, mejor aún, la educación toda; al fin y al cabo, educar viene de “*ducere*”, conducir… y solamente sería buena si viene de “*Duce*”, como el bueno de don Benito) si adoctrinan o no, ya lo veremos. Porque si dicen lo que nosotros decimos, es que “viva la libertad”, pero si dicen otra cosa, pues debe ser detestada o borrada definitivamente del mapa.

*Campaña antiargentina*. Parece que en París hubo un “centro piloto”, y por allí frecuentaba un “Almirante Cero” (lo que no era una nota sobre su humanidad, aunque pareciera… de hecho, la “inhumanidad” los constituye). Es que “el mundo estaba contra nosotros”, tan maravillosos que somos. Por eso era bueno juntarse con los que pensaban igual, los que volaban como “cóndores” (pobre animal). Y no podemos ignorar que también hoy se “viene el zurdaje”, y en España, Chile, Colombia, Bolivia, Brasil, China, México (¡reincidentes ellos!) se ven explícitamente los especímenes de la perversidad y de todo lo malo que podría ocurrirnos si no estamos alertas y nos unimos a los Trumps, Bolsonaros, VOX o Bukeles que enaltecen la historia humana contemporánea… Menos mal que acá hemos visto a tiempo la luz antes que esa antiargentinidad nos llevara a 5.000.000 % diario de inflación, 104% de pobres y otras atrocidades. Por suerte hemos vuelto a tener un “niño mimado de los EEUU”, así tendremos *Match Point* a todos esos seres inferiores.

*Esconder a los pobres*. Resulta que hubo en Argentina un Mundial de fútbol. Y dejo de lado el tema deportivo (y el resultado con Perú, el penal de Tresor, la diferencia de horario con Brasil y otras “cositas” …). La cosa era que vendría gente de todas partes. Así que no estaba de más correr o esconder a “los feos”, es decir, los pobres (no los militares, que estaban en las tribunas). El Riachuelo es un buen límite para empujarlos, total, los turistas no van a ir para el Sur, que, como sabemos “no existe”. No debió, ¡y no debe!, haber gente en las calles… y no hablemos de Villas Miserias (que si les cambiamos de nombre – como al Centro Cultural – parecen otra cosa y ahora son “barrios”, casi, casi como Palermo Soho…). Al fin y al cabo, todos sabemos que, si no se los ve, ¡no existen! O, para ser más exactos, no existen hasta que aparezca alguien, a quien no se lo ve venir, y grite “¡piedra libre para todos mis compañeros!”

--
Has recibido este mensaje porque estás suscrito al grupo "Envio de notas del blog" de Grupos de Google.
Para cancelar la suscripción a este grupo y dejar de recibir sus mensajes, envía un correo electrónico a envio-de-notas-del-blog+unsubscribe@googlegroups.com.
Para ver esta conversación en el sitio web, visita [https://groups.google.com/d/msgid/envio-de-notas-del-blog/003a01dab5ee%2482fca410%2488f5ec30%24%40gmail.com](https://groups.google.com/d/msgid/envio-de-notas-del-blog/003a01dab5ee%2482fca410%2488f5ec30%24%40gmail.com?utm_medium=email&utm_source=footer)